

4. LAS ELECCIONES GENERALES DE 1993 EN ESPAÑA Y EN LAS COMUNIDADES AUTONOMAS

Francesc Pallarés¹

1. El marco político

Las elecciones de 1993 fueron convocadas en un período de cambios y de recesión económica generalizada.

El año 92 había sido muy denso y contradictorio. A las celebraciones derivadas de las Olimpiadas, Expo, etc., que daban un tono de optimismo a los ciudadanos, se contraponen posteriormente el crudo reconocimiento del carácter ficticio de una presuntamente boyante *situación de la economía* española.

Las sucesivas devaluaciones de la moneda y el continuo crecimiento del paro son las manifestaciones más relevantes de la nueva situación. Con un 20% de la población activa en el paro, España es el país de la CE con un mayor índice de desempleo.

Por otra parte, diversos *escándalos políticos* relacionados fundamentalmente con asuntos de financiación ilegal de los partidos han afectado la credibilidad del partido en el gobierno, pero también a otros partidos, derivando en un constante deterioro de la imagen de la esfera política en general.

La *crisis interna en el PSOE*, con una importante división entre los llamados «guerristas» y «renovadores», referida a su vez a tensiones entre los dos máximos dirigentes del PSOE, F. González y A. Guerra, era un elemento más de preocupación e inestabilidad.

En este marco, los resultados del *Congreso del PP* a principios de año proyectan un mensaje positivo que lanzan al PP como «la alternativa». La consolidación del liderazgo de Aznar, la renovación del equipo dirigente, mayor unidad y solidez interna, y un planteamiento decididamente centrista son los principales ejes de este mensaje.

Finalmente, las fuertes tensiones internas en el PSOE en la primavera de 1993, forzaron al Gobierno a la *disolución anticipada* de las Cámaras y a la convocatoria anticipada de elecciones para el día 6 de junio.

La erosión de la imagen socialista y el avance del PP definieron una situa-

1. He contado con la valiosa colaboración de Josep Soler en el estudio de la prensa nacional y autonómica, y de Lluís Ferrer en el tratamiento informático de los resultados y la elaboración de los cuadros.

ción de gran *equilibrio de fuerzas*, alternativamente favorable a uno u otro partido, como constantemente se reflejó en las numerosas encuestas de opinión. De esta manera las elecciones de 1993 se configuraron como *las más competitivas* de la democracia española.

2. La campaña y las candidaturas

A) *La campaña: Temas, estrategias y características*

Tras meses de larga precampaña, el 21 de mayo se inició oficialmente la campaña electoral.

La situación económica, la gestión del gobierno socialista, y la posibilidad de un gobierno del PP, fueron los grandes temas alrededor de los que giró la campaña y el debate electoral.

La situación económica: La percepción de una situación de importante crisis económica (paro, inflación, déficit público, problemas de competitividad) era —y es— elemento central de preocupación para los ciudadanos y caballo de batalla de los programas de los partidos.

No existen diferencias de fondo en los objetivos de los programas económicos de los grandes partidos. Propuestas de cariz más liberal y escasa concreción, fueron características del programa del PP que lo diferenciaba del socialista. El PSOE por otra parte, enfatizaba más en su objetivo de conseguir un gran «pacto por el empleo» y en la idea de solidaridad como elementos básicos para superar la crisis.

Tampoco los planteamientos de CiU y PNV, se separaban de la orientación de los programas económicos de los dos grandes.

El programa de IU, por su parte, presentaba una orientación más diferenciada, pero fundamentalmente «defensiva», oponiéndose a los recortes del Estado social y a las medidas de liberalización económica que tanto el PSOE como el PP propugnaban.

La gestión de gobierno: Programas económicos aparte, la gestión de gobierno fue otro de los grandes niveles de debate, y fue abordado con estrategias muy diferentes por PSOE y la oposición, fundamentalmente el PP.

Los partidos de la oposición enfatizan la falta de eficacia del gobierno socialista ante la presente crisis económica y los escándalos políticos que han afectado a la política y la Administración.

Los temas relativos a la corrupción son el principal caballo de batalla del PP respecto al PSOE, con los que intenta ejemplificar la gestión de gobierno socialista. Los casos Guerra, FILESA y KIO, con fuerte impacto en la opinión pública española, dañan la credibilidad de los socialistas, aunque el propio PP también se hubiera visto envuelto en otros casos de corrupción (ej.: Naseiro). El ejemplo de Italia, donde gran parte de la élite gobernante se estaba viendo im-

plicada en escándalos de actividades fraudulentas, era, por otra parte, un referente muy cercano.

El PSOE, en cambio, intenta diluir los problemas y errores del período más reciente en un balance de gestión sobre el conjunto de la década de gobierno socialista, apelando a los avances políticos, económicos y sociales producidos durante este período.

En todo caso, a diferencia de las campañas de las elecciones de 1986 y 1989, los socialistas no pueden basarse únicamente en un mensaje continuista, y proponen un «cambio sobre el cambio» en su política, de manera que las nociones de alternativa o cambio aparecen en los programas tanto del partido en el gobierno como de la oposición.

Al mismo tiempo, ante el desprestigio que ajenos y propios habían fomentado sobre el partido, los socialistas personalizan fuertemente la campaña en la imagen de F. González, su activo fundamental e incólume.

¡Qué viene la derecha! Ante una posible victoria popular los socialistas basaron su estrategia de campaña en identificar al PP con la negativa imagen de la derecha española, profundamente enraizada en la cultura política a través de la historia reciente y lejana, objetivo que se veía favorecido por la falta de concreción del programa del PP y la escasez de puntos de referencia práctica en su nueva etapa. Los populares protestaron enérgicamente por lo que consideraban una llamada al «voto del miedo». De esta manera los socialistas se presentan como garantía ante el posible acceso al poder de «la derecha», pero sin identificarse como «izquierda» ni utilizar prácticamente este término, intentando al mismo tiempo captar el voto de centro y un voto útil de izquierda.

Las *alianzas postelectorales*, percibidas y pronosticadas como ineludibles, fueron tema recurrente en el debate electoral, ante un escenario incierto. Si bien en el PSOE existen sectores que preferirían una alianza con IU, F. González se muestra decididamente partidario de un pacto con los nacionalistas. Aunque en un terreno más incómodo para él, también el PP se manifiesta dispuesto al pacto. En este marco, PNV y CiU, con posiciones ambiguas en relación a acuerdos de futuro, expresaron su decidida voluntad de garantizar la *governabilidad* aspecto sobre el que articularon la dimensión estatal de su política, especialmente CiU.

La expectativa de una situación tan fluida abre ya una cierta discusión en relación a la forma como la Monarquía debe utilizar las facultades que posee en la presentación al Presidente del Congreso de un candidato a Presidente del Gobierno.

Los temas referidos al *Estado de las Autonomías* fueron en general, como en las elecciones de 1989, un tema menor, aunque en Cataluña y País Vasco alcanza una mayor relevancia.

La *cesión del 15% del IRPF*, reclamada sobre todo desde Cataluña por CiU, está presente en la campaña electoral, aunque sin el protagonismo que adquirirá posteriormente. El anuncio del proyecto de creación del Banco Público de Eus-

kadi, idea a la que posteriormente —y de manera más vaga— se apunta CiU para Cataluña, provoca cierta polémica. La reivindicación de Coalición Canaria en favor de la aprobación de un Régimen especial para Canarias, así como la intensa campaña desarrollada por el PAR en favor de ampliar el nivel de autonomía de Aragón, son otros elementos con cierto protagonismo en la campaña electoral.

— La campaña es fundamentalmente mediática, y la televisión se convierte en el principal lugar de la campaña electoral. Con la presencia de las cadenas de televisión privadas, la información electoral se convierte en objeto de competencia entre las cadenas. En este sentido se introducen fórmulas más dinámicas y espectaculares como los debates en directo «uno contra uno» entre los principales candidatos. Ello modifica los estilos de campaña, convierte a las cadenas en instrumentos de movilización electoral, introduce nuevos ámbitos y formas de percepción de la política por parte de los ciudadanos y aumenta el grado de personalización de las alternativas.

La mediatización refuerza la personalización, pero no es la única causa. Así, tras el protagonismo casi exclusivo de Felipe González se esconden las diferencias internas y el desgaste del partido y algunos destacados dirigentes. La personalización en Aznar, para simbolizar renovación y centrismo, sirve también para esconder la «otra alma», la tradicional de la derecha española, que pervive en el PP y en su imagen.

Por otra parte, la competencia por las audiencias mayoritarias lleva a concentrar los esfuerzos de las cadenas en los dos grandes partidos, favoreciendo una imagen de bipartidismo. Ello refuerza los planteamientos del PSOE y el PP que apelan al «voto útil». En este marco, el pluralismo político será una línea argumental y de denuncia de los partidos menores, que temen un voto táctico generalizado en favor de los dos grandes.

B) Las candidaturas

— En las candidaturas del PSOE hay fundamentalmente continuidad pero con una cierta renovación. Con Felipe González como candidato a renovar la Presidencia del Gobierno, de los 175 diputados socialistas elegidos en 1989, 127 se presentan a reelección. Guerristas y renovadores se alternan en las listas. El aspecto más relevante es la presentación como número dos por Madrid del juez Baltasar Garzón, muy popular por su actuación contra redes de narcotráfico, a fin de aportar imagen de integridad e independencia que contrarreste el descrédito general del PSOE a causa de las acusaciones de corrupción.

— En el PP, a pesar de su proceso de renovación, las listas de candidatos se caracterizan por su continuidad. De los 107 diputados del partido en el Congreso, sólo 26 no se presentan a reelección. Entre los no presentados se destacan Herrero de Miñón, a causa de disensiones con la dirección, y Angel Sanchís, a causa de su implicación en el denominado Caso Naseiro.

Tal continuidad muestra la capacidad del nuevo equipo para renovar el mensaje y la imagen a partir de la estructura tradicional del partido, al mismo tiempo que su dependencia de ella. Si bien la continuidad puede interpretarse como una «recompensa» a la fidelidad en el seguimiento de las nuevas directrices, las perspectivas de crecimiento electoral que las encuestas atribuían al partido ofrecían suficiente espacio para la incorporación a las listas de «sangre nueva», más jóvenes y personas próximas al estilo renovador de Aznar, sin cambios traumáticos.

— El CDS, se encontraba ya en crisis total desde su hundimiento en las elecciones autonómicas de 1991. Sus perspectivas electorales son casi nulas, y sólo repiten candidatura 6 de sus 12 diputados salientes. No posee apenas implantación local ni líderes conocidos, por lo que existe una gran renovación en sus listas. Por otra parte debe abordar la campaña con serios problemas financieros al no poder obtener créditos por su falta de expectativas.

— Por su parte, IU se presentaba ante el electorado con importantes divisiones internas, entre los «oficialistas» vinculados a J. Anguita y la corriente «Nueva Izquierda» encabezada por conocidos líderes como N. Sartorius o Cristina Almeida que, finalmente, no figuraron en las listas de candidatos en desacuerdo con el lugar de la lista que se les ofreció.

Sus perspectivas, inicialmente de claro crecimiento electoral sobre un voto de izquierda tradicional y de protesta contra el PSOE, fueron limitándose a medida que se acercaba la fecha electoral ante los efectos de la campaña socialista por un «voto útil» contra la derecha. Por otra parte, el repentino infarto de Julio Anguita dejó sin punto de referencia principal a IU en los momentos decisivos de final de campaña.

— En la diversa oferta que representan los *Partidos de Ambito No-Estatal* (PANE) también se registraron novedades importantes respecto a las últimas elecciones.

En las candidaturas de las dos principales fuerzas nacionalistas, CiU y PNV, se combinan aspectos de continuidad y de renovación, ambos mantienen su principal candidato, M. Roca e I. Anasagasti, incorporando más renovación CiU que el PNV.

En Andalucía, la división del PA dió como resultado la presentación a los comicios de dos listas enfrentadas: el PA y el partido resultante de la escisión —el PAP— liderado por Pedro Pacheco.

En el País Vasco, EE, tras la crisis interna, se ha integrado en el PSE-PSOE mientras que el grupo EUE, escisión de EE, se presenta coaligado con EA.

En Cantabria, en otra rocambolesca situación, el presidente autonómico Hormaechea, en conflicto con el PP, se presenta por su cuenta a las elecciones resucitando la UPCA, que tan buen resultado le había dado en las últimas elecciones autonómicas.

En Canarias se «estrena» la Coalición Canaria, de amplio espectro, con muy

buenas perspectivas electorales, integrada por las AIC, los centristas (ex-CDS) de Olarte, y de la que forman parte también Izquierda Canaria y la Asamblea Majorera.

Finalmente, en Navarra, la UPN concurre por primera vez a unas elecciones generales después de haberse integrado en ella el PP.

En definitiva, elecciones percibidas con una absoluta incertidumbre sobre los resultados. Por primera vez desde 1982 el PSOE encontraba en el PP un adversario real en las urnas, transformando radicalmente la percepción del conjunto de la oferta política existente. Había en este sentido expectativa política, no sólo de alternativa, sino también de cambio, ante la posible y legítima victoria electoral desde la oposición de un partido proveniente de la denostada derecha. Igualmente estaba claro que el ganador, cualquiera que fuera, no dispondría de la mayoría absoluta, y que por lo tanto se abriría una época de coaliciones y un estilo de política diferente al practicado hasta entonces.

3. Los resultados

Los principales aspectos de los resultados fueron:

— *Elevado nivel de participación*, (76,4%), que significa un importante aumento en relación a anteriores elecciones.

— *El PSOE se mantiene como partido más votado* (38,6%), aunque experimenta un ligero descenso en su porcentaje de voto. Su retroceso es más notable a nivel de representación,

— *Importante avance del PP* que, con el 34,6 % de los votos emitidos, obtiene el mejor resultado de su historia y se sitúa a tan sólo 4 puntos del PSOE.

— *El CDS, como estaba previsto, experimenta un importante descenso en relación a 1989, y desaparece del Parlamento. Izquierda Unida, que experimenta un ligero avance, se mantiene y consolida como tercera fuerza.*

ESPAÑA			
	1993	Dif. 1989	
Participación	76,4	+6,7	
(% s/vot.)			Diputados
PP	34,6	+9,0	141 (+34)
CDS	1,7	-6,1	0 (-14)
PSOE	38,6	-0,7	159 (-16)
IU	9,5	+0,5	18 (+ 1)
PANE	12,4	-0,1	32 (- 5)

— A nivel de representación los cambios son más sensibles. El PSOE, con 159 escaños en el Congreso queda lejos de la mayoría absoluta y debiendo *buscar fórmula y aliados para gobernar* con garantías de estabilidad. Por su parte el PP queda ya con sólo 18 diputados menos que los socialistas.

— En función de estos resultados, el sistema de partidos y la política española *dejarán de pivotar exclusivamente sobre el PSOE* como durante los 10 años anteriores. Aumenta de forma destacada el *protagonismo del PP*, convertido ya en alternativa; y también aumenta el de las principales *fuerzas nacionalistas (CiU y PNV)*, situadas entre los dos grandes, e imprescindibles en las necesarias fórmulas para garantizar la gobernabilidad.

C) La participación/abstención

Respondiendo a la expectación creada, fueron elecciones con un elevado nivel de participación: tan sólo el 23,6% de los electores censados dejaron de acudir a las urnas. Un nivel muy cercano al de las «puntas» de participación en las otras dos elecciones con expectativa de cambio: las de acceso a la democracia en 1977 y las del «cambio» socialista en 1982.

Acudieron a las urnas 3 millones más de votantes que en 1989, mientras el censo había aumentado en 1,5 millones de electores. Porcentualmente significa un aumento de 7 puntos en relación a 1989.

El elevado nivel de participación debe situarse en el marco de la expectativa política de cambio que contenía la elección (la victoria electoral de «la derecha»), y del equilibrio de fuerzas existente. En este sentido, es también el resultado de la intensa movilización de los partidos, y del papel movilizador jugado por las cadenas de TV, especialmente las privadas, en lucha por la audiencia y por su propia legitimación.

El descenso de la abstención a nivel global español (-6,7), es bastante representativo del comportamiento del conjunto de Comunidades, presentando una distribución bastante homogénea: entre 6 y 8 puntos en la mayoría de las CCAA, situándose el resto muy cerca de esta horquilla. Ello viene a dar idea de una importante nacionalización en el comportamiento y la influencia determinante en esta variación de los factores de ámbito general acabados de mencionar. La única excepción es el menor descenso de la abstención en el País Vasco, y especialmente en Guipúzcoa donde el nivel de participación se mantiene igual al de 1989.

En general, pues, se mantiene el mapa de la participación/abstención por CCAA de otras elecciones, con escasas variaciones. Así, las CCAA más abstencionistas son Galicia, País Vasco y Canarias, con porcentajes alrededor del 30%. Por su parte, Castilla-La Mancha y Murcia, seguidas de Extremadura y Valencia son las más participativas, con porcentajes de abstención alrededor del 18-19%.

En general existe una gran homogeneidad entre los niveles de participación/abstención entre las diferentes provincias de una misma CA. Destaca, como es habitual, la mayor diversidad en Andalucía: elevada participación en Jaén,

Córdoba (19%) y Sevilla (21%), mientras Málaga, Cádiz y Huelva (27-29%) son claramente abstencionistas.

A nivel de circunscripciones provinciales, Toledo, Albacete, Cuenca, Castellón y Valencia, son las más participativas (16-18% de abstención). En cambio, Orense (35%), La Coruña, Lugo, Guipúzcoa y Tenerife, (31-33%) son las más abstencionistas.

D) La orientación y evolución del voto

a) Aspectos generales

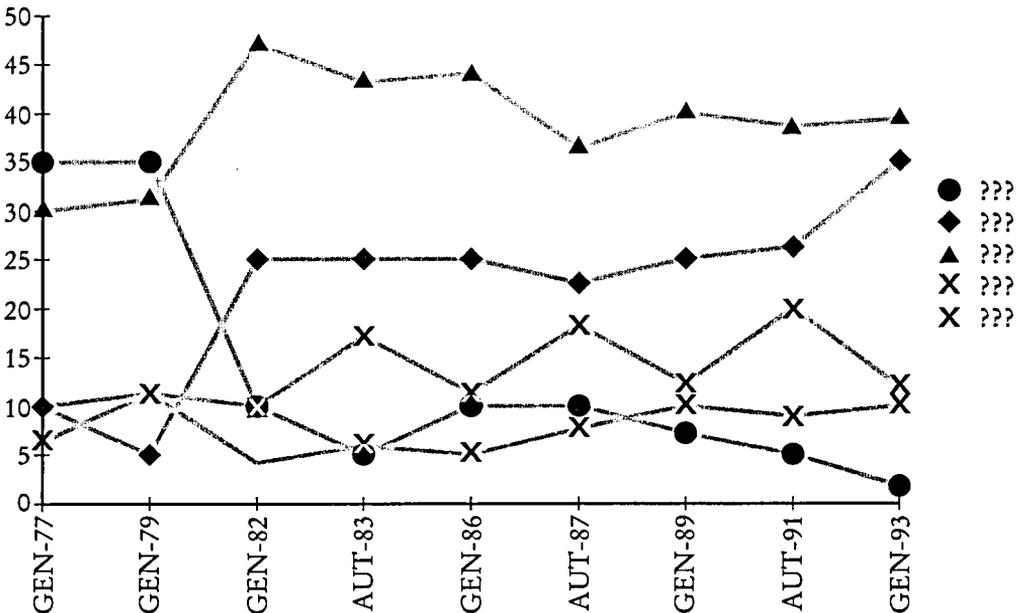
Con poco más de nueve millones de votos —uno más que en 1989— el PSOE vuelve a ganar las elecciones. El PP, con 8 millones de votos, repite en segundo lugar, ahora más cerca del PSOE. Por su parte IU continua como tercera fuerza con un porcentaje sólo ligeramente superior al de 1989.

Engañosa apariencia de continuidad, *la situación ha cambiado sustancialmente*. La política se desarrollará en un contexto diferente a partir de estos resultados.

Ha variado *el formato del sistema de partidos*, desapareciendo el partido «bisagra», y definiendo una situación más bipartidista que anteriormente. Son las elecciones con mayor volatilidad agregada en el sistema de partidos desde 1982, evolucionando hacia una mayor concentración del voto y de la representación en los dos principales partidos. Ahora PSOE y PP reúnen el 73% de los votos, y el 86% de los escaños en el Congreso (300 de los 350 diputados).

ESPAÑA: EVOLUCION ELECTORAL 1977-1993

Elecciones Generales y Autonómicas (% s/votantes)



Ha cambiado la *correlación de fuerzas*: la ventaja de 14 puntos que el PSOE poseía sobre el PP, ha quedado reducida a tan sólo 4. Las elecciones de 1993, marcan un salto importante en la hasta entonces lenta tendencia a la reducción de distancias entre PSOE y PP. El PP se ha convertido en alternativa.

Ha habido cambios importantes en la *distribución territorial* de los apoyos electorales, venciendo ya el PP en mayor número de provincias y de CCAA que el PSOE.

Ha cambiado la situación a *nivel institucional*, con la pérdida de la mayoría absoluta (o quasi desde 1989) que había tenido el PSOE desde 1982, y un equilibrio mucho mayor entre los dos grandes grupos.

— En un marco de incremento generalizado de la participación y de hundimiento del CDS, los principales partidos aumentan su número de votantes, su nivel de implantación real, tanto a nivel global como en todas las CCAA. De forma muy ligera en el caso del PSOE, y sobre todo de IU, mientras el PP presenta aumentos sustanciales. Los estudios pre y post electorales indican que, de forma genérica, los movimientos de voto han seguido las siguientes pautas:

- Las pérdidas del CDS se dirigen en su mayor parte hacia el PP. En cambio, los re-movilizados y los nuevos votantes, en su conjunto, parecen haberse distribuido de manera bastante proporcional entre las principales opciones.

- Por su parte, el PSOE ha perdido pequeños sectores de electores-89 que se han orientado bien hacia IU o el PP, pérdidas que ha compensado fundamentalmente con nuevos votantes.

- Así, los incrementos del PP provienen tanto de no-votantes en 1989 como de antiguos votantes del CDS y, en mucho menor grado, del PSOE.

— A pesar de los importantes cambios, prácticamente no se altera la correlación de fuerzas electoral entre los bloques de *Izquierda y Centro-Derecha*, manteniéndose ambos bloques en el 51%-46% establecido en 1989.²

A nivel de *representación parlamentaria* en cambio, el centroderecha gana 20 escaños más que en 1989, situándose en un muy equilibrado 178-170 favorable a la izquierda.

b) Aspectos territoriales

— A nivel territorial, por CCAA, esta evolución se expresa de manera homogénea en sus orientaciones cualitativas, pero presenta algunas importantes diversidades a nivel cuantitativo:

- El avance del PP es algo irregular, oscilando entre sus fuertes aumentos en Murcia (+17), Canarias (+14) y Valencia (+13%), y los más suaves en Na-

2. No incluyo HB ni algunos pequeños partidos de difícil ubicación.

varra (+3, como UPN), País Vasco, Aragón y La Rioja (alrededor de +5 en todas ellas). A señalar, sin embargo, su retroceso en Cantabria (-1), en el marco del conflicto interno en relación al tema Hormaechea.

En todo caso ha significado una sensible mejora de los apoyos electorales del PP desde la perspectiva de su base territorial, disponiendo ahora de más base electoral y más recursos de representación para su intervención política en cada CA. Tan sólo en Cataluña y el País Vasco queda por debajo del 20% de los votos. En las demás ya supera en todas el 30%, y en algunas el 40%.

- Aunque algo más homogénea que la del PP, la evolución del PSOE por CCAA presenta también irregularidades. Los avances en Navarra y País Vasco (alrededor de +3,5), tienen como contrapartida sus importantes pérdidas en Murcia (-7) y Canarias (-6).

- Por su parte, las variaciones de IU son más homogéneas y suaves, situadas normalmente alrededor de +1 en la mayoría de CCAA. Destaca solamente su avance (+3) en el País Vasco y Navarra, y su retroceso en Canarias (-3).

- Entre los PANE, merece destacarse el importante aumento del PAR, el avance de Coalición Canaria, y el retroceso del PA (aún computando conjuntamente PA y PAP).

En Cantabria, la UPCA (8%) experimenta un espectacular descenso en relación a su único referente anterior, en las autonómicas de 1991. El PRC en sus primeras elecciones generales obtiene un modesto 5,6%.

La desaparición de EE, con un sector integrado en el PSOE y el otro coagulado con EA, parece mejor capitalizada por la izquierda estatal (PSOE e IU) que por EA.

Finalmente, el buen resultado de UPN³ en unas elecciones generales, ratifica el buen funcionamiento de la integración del PP en esta formación.

Como conjunto, los PANE recogen un porcentaje de voto muy similar al de 1989, retrocediendo muy ligeramente a nivel de representación. Ello, al mismo tiempo que indicador de estabilidad y consolidación, es indicador de haber sido superados por el PP en la competencia por el espacio de centro que «dejaba libre» el CDS. De todas maneras el balance es diverso según los partidos.

— Estos movimientos han significado variaciones, en algunos casos muy importantes, en las *correlaciones de fuerzas a nivel territorial* (autonómico y provincial).

El PP *arrebata al PSOE la mayoría territorial* y consigue ser el partido más votado en mayor número de CCAA y de circunscripciones provinciales.

El PP vence en 9 CCAA (en 3 de ellas por ajustado margen) y en 24 provincias (en 3 por escaso margen), lo que representa un importante avance en re-

3. A efectos de datos y análisis he computado sus resultados conjuntamente con los del PP.

lación a las generales de 1989, cuando había sido el partido más votado en 6 CCAA (en 3 de forma ajustada) y en 16 circunscripciones provinciales (en 6 de forma ajustada).

Por su parte, el PSOE resulta el partido más votado en 8 CCAA (en 6 de ellas por escaso margen) y en 23 provincias (en 5 de ellas de forma ajustada), mientras que en 1989 había vencido en 10 CCAA (2 de ellas de forma ajustada) y en 30 provincias (en 5 de ellas por escaso margen).

En relación a 1989 el PSOE «ha perdido» la Comunidad Valenciana, Canarias y, sobre todo, Murcia, a favor del PP, pero en cambio los socialistas han conseguido ahora superar por muy escaso margen al PNV en el País Vasco.

A nivel provincial, el PSOE ha perdido en beneficio del PP la condición de partido más votado en: Alicante, Castellón, Valencia, Murcia, Cuenca, León, Las Palmas, La Coruña. Por su parte el PSOE ha conseguido por primera vez vencer en Guipúzcoa.

Dado que la provincia es la circunscripción electoral, estas variaciones son de gran importancia, y se han traducido en cambios significativos en el número de escaños obtenido por los partidos.

El cuadro adjunto pretende dar una idea general del estado de la competencia electoral a nivel de CCAA después de las elecciones de 1993:

DECANTADAS		
	Dominio PP	Baleares (+13), Galicia (+12), Castilla-León (+11), Madrid (+9), Murcia (+9), La Rioja (+9)
	Dominio PSOE	Andalucía (+22), Extremadura (+16)
EQUILIBRADAS		
	Vence PP	Canarias (+4), Navarra (+1), Valencia (+2)
	Vence PSOE	Castilla-La Mancha (+2), Aragón (+1), Asturias (+1), Cantabria (+0,1), Cataluña (+3 a CiU), P. Vasco (+0,5 a PNV)

— Las elecciones generales de 1993 han mantenido las tendencias expresadas en las elecciones autonómicas de 1991, y han dado como resultado una situación de gran equilibrio de fuerzas PSOE/PP.

En su avance, el PP ha alterado a su favor de manera importante las correlaciones de fuerzas a nivel de CCAA, quedando tan sólo Extremadura y Andalucía como CCAA de clara ventaja socialista. En el nivel autonómico, los cambios más importantes son las victorias del PP en zonas de tradicional orientación socialista, como Murcia y la Comunidad Valenciana.

Cara a unas próximas elecciones autonómicas, estas nuevas situaciones, junto al gran equilibrio de fuerzas resultante en Aragón, Asturias, Castilla-La Mancha, y Cantabria, junto al nuevo panorama en Canarias, configurarán, junto a otras más tradicionales zonas de elevada competitividad, el escenario más competitivo que nunca ha habido en nuestra corta historia de elecciones autonómicas.

4. Las elecciones y el proceso político

c) El nivel institucional y la gobernabilidad

Con 159 escaños en el Congreso, el PSOE ha perdido 16 escaños en relación a 1989, pero sobre todo la quasi-mayoría absoluta que detentaba. Por su parte, el PP obtiene 141, experimentando un extraordinario avance al ganar 34 escaños y quedar situado a sólo 18 del PSOE.

A destacar una vez más los importantes efectos «desproporcionales» de un sistema electoral establecido como «proporcional». El promedio de 124.000 votos por escaño en el caso de IU, es enormemente elevado en comparación con los cerca de 57.000 y 58.000 para el PSOE y el PP respectivamente. Pero todavía más penalizados resultan los 400.000 votantes del CDS que han quedado sin representación.

En el Senado el PSOE pierde 11 escaños en relación a 1989, mientras el PP gana 15. De esta manera se configura en el Senado una situación todavía más equilibrada que en el Congreso, obteniendo el PSOE tan sólo 3 senadores de elección más que el PP (96-93). Teniendo en cuenta la actual distribución de senadores autonómicos — 21 del PSOE, 14 del PP y 12 correspondientes a PANE — la diferencia total en la Cámara entre los dos grandes partidos es de 10 escaños (117 a 107). En este marco, las variaciones en la correlación de fuerzas registradas en estas elecciones —especialmente en algunas CCAA— indican que en los procesos electorales autonómicos a celebrar a partir de ahora, y que culminarán en 1995, se va a jugar la mayoría en el Senado. Una Cámara que aún sin poderes importantes ofrece un amplio campo de maniobra, especialmente después de la modificación de su Reglamento para crear la Comisión General de Comunidades Autónomas.

— Como consecuencia de la nueva correlación de fuerzas en el Congreso, la necesidad de acuerdos entre 2 o más partidos para asegurar la gobernabilidad ha sido el cambio más importante para el proceso político español que se ha derivado de estas elecciones.

La relativa continuidad institucional tras el mantenimiento del PSOE como partido de gobierno tiene ahora unas bases más frágiles: el gobierno socialista, aunque monocolor, no posee la misma solidez que le aportaba anteriormente la mayoría absoluta.

En función de los resultados electorales, esta situación ha otorgado al nacionalismo de centro, y especialmente a CiU, una relevancia y unas posibilidades

de incidir en la política española que no habían tenido hasta la fecha.

El apoyo a la investidura, la difícil negociación de la cesión del 15% del IRPF, el apoyo a los Presupuestos para 1994, el acuerdo parlamentario, jalonan la evolución de las relaciones PSOE-CiU en la nueva situación.

En este sentido los mayores y nuevos incentivos para la participación de CiU en la política estatal, significan también afrontar mayores riesgos que en la situación anterior.

- CiU tiene en el gobierno de la Generalitat, más que en un Grupo Parlamentario en Madrid con cierta capacidad de condicionar el gobierno central, su principal objetivo, razón de ser y plataforma de intervención. Por ello su actuación en la política estatal viene determinada por cuestiones de política autonómica catalana. De aquí su «compromiso limitado» con el PSOE y en la política estatal.

- Desde una perspectiva electoral, la mayor capacidad de atracción del PP es una amenaza sobre el electorado de centro y centro-derecha no nacionalista que es la base decisiva de la hegemonía de CiU en las elecciones autonómicas. Por otro lado, una mayor implicación en la política estatal implica quedar más expuesta a presiones y erosiones desde el flanco nacionalista, interno, a través de ERC y de otras plataformas.

- Pero también, la mayor implicación en la política estatal impulsaría un cierto desplazamiento del centro de gravedad de la política de CiU —y en CiU— desde el ámbito catalán al ámbito estatal. (a nivel de referentes de gobierno, de élites y de liderazgo). Un elemento, pues, de elevado potencial conflictivo interno, por el conjunto de elementos que implica (ideología, estrategia, poder interno, etc..).

Estos son los dos grandes «ámbitos de riesgo» en el nuevo escenario, que están en la base de los desacuerdos y tensiones que se han producido en el seno de la coalición y de la propia CDC, y que enmarcan su decisión final.

En general, las escasas diferencias entre PSOE y CiU en el terreno económico, considerado el fundamental por todos, permiten pensar que son las cuestiones relacionadas con la organización autonómicas aquellas sobre las que puede basarse un conflicto que amenazara con alterar la situación y creara problemas de gobernabilidad. Es una posibilidad, que en su caso parece llevar más a una situación de «impasse», al retirar su apoyo expreso o tácito al gobierno, que no a la configuración de una mayoría alternativa.

De todas maneras, si bien la situación contiene más factores de inestabilidad que anteriormente, la práctica imposibilidad de formar una coalición mayoritaria sin/contra el PSOE, limita bastante los escenarios posibles.

En este marco, una importante fuente de inestabilidad parece residir en el interior de los partidos, y sobre todo del propio PSOE, bien sea por una hipotética ruptura o por una división interna que lo paralice. Sin embargo, a tenor del planteamiento de las elecciones y de sus resultados es un escenario más impro-

bable que anteriormente.

d) El sistema de partidos

— Los resultados de estas elecciones tienen también una lectura, y un impacto, en relación al futuro de los diferentes partidos y a sus respectivos procesos internos:

- El *PSOE* tiene aún pendiente la división interna. En todo caso la victoria electoral, en tanto que tremendamente personalizada en la figura de Felipe González, lo es también en el interior del partido. El reforzamiento del ya anteriormente muy importante liderazgo de Felipe González en el *PSOE* es un dato fundamental para el decisivo 33º Congreso del *PSOE* a celebrar en 1994.

- El liderazgo de Aznar en el *PP*, que ha mostrado una unidad sólida, también ha salido muy reforzado de estas elecciones. Este partido tiene como asignatura pendiente la consecución de una imagen centrista —al tiempo de integrar al sector tradicional— y de capacidad de gobernar, objetivos hacia los que parece bien orientado. El *PP* se ha convertido en la alternativa. Pero no debe olvidarse que lo es más por deméritos ajenos que por méritos propios. De cómo sepa gestionar su privilegiada posición dependen su propio futuro y la salud de la democracia española.

- *IU* tiene pendiente el tema de su propia definición como proyecto político, ante las tentaciones de una estrategia meramente defensiva limitada a intentar recoger el descontento por la política del *PSOE*. Ello dificulta una mayor homogeneidad política y organizativa interna, al mismo tiempo que en las elecciones de 1993 ha revelado sus limitaciones y debilidades electorales.

- Finalmente, en cuanto a los principales *PANE*, es decir *CiU* y *PNV*, la nueva situación ha abierto camino a su mayor intervención en la política estatal, y no sólo en temas de su específico ámbito autonómico. Es un aspecto que afecta al núcleo de su definición político-ideológica, a referentes simbólicos básicos y a intereses electorales, por lo que no será —ya no está siendo— pacífico internamente.

— Por lo que se refiere a la *competencia interpartidista*, las elecciones de 1989 ya apuntaron, y las autonómicas de 1991 confirmaron, que la primera fase de la «batalla por el centro» la había ganado el *PP* al *CDS* (y por ello en cierta manera también al *PSOE*). De aquí han resultado la desaparición del *CDS*, el avance del *PP* y el equilibrio de fuerzas en las elecciones del pasado junio, situando ahora la «batalla por el centro» directamente entre *PSOE* y *PP*. Este va a ser el terreno de la competencia interpartidista en el período que se ha abierto con las elecciones de 1993.

En el marco descrito estas elecciones habrán servido, además, para avanzar un nuevo, necesario y decisivo paso hacia la total normalización de la vida política. Bien puede decirse que en ellas se ha quemado al último «fantasma», y

que en adelante, con nuestro actual sistema de partidos, el miedo al «regreso de la derecha» ya no podrá ser un instrumento de competencia electoral.

e) El proceso político en el Estado de las Autonomías

Los resultados de estas elecciones apuntan también a cambios en nuestro proceso político desde la perspectiva de su articulación territorial-autonómica.

No es aventurado decir que los resultados de estas elecciones, en el contexto en que se producen, favorecen una dinámica política que otorgue mayor importancia que hasta ahora al nivel autonómico en el proceso político español.

Diversos tipos de factores empujan en esta dirección. Así: la pérdida de la mayoría absoluta del PSOE a nivel central y la relevante posición de una opción nacionalista como CiU en la balanza institucional; la importancia estratégica de algunos PANE para la articulación de una plataforma — o incluso formación política — de centro-derecha a nivel del conjunto de España; el equilibrio partidista en el mapa de gobiernos autonómicos; las variaciones habidas en la implantación territorial de los partidos y la existencia de un mayor número de arenas autonómicas con un elevado nivel de competitividad interpartidista; los procesos internos en los partidos estatales y creciente rol que están jugando los líderes territoriales. Estos son, junto a otro tipo de factores como el aumento del nivel competencial que van asumiendo las CCAA del «143», o el ineludible avance hacia el reforzamiento del papel de las CCAA en el funcionamiento del Estado, algunos de los elementos más importantes que apuntan hacia un cambio en el tipo de relación entre el nivel autonómico y el nivel central en la determinación del proceso político general. Un cambio en el sentido de otorgar mayor y más general relevancia que hasta ahora al nivel autonómico en la política española, estableciendo una *mayor interdependencia* entre el nivel central y el autonómico, tanto en las instituciones como en los partidos.

En este sentido, pues, los resultados de las elecciones de 1993 son un factor de cambio en el proceso político español también desde la perspectiva de impulsar el rol del nivel autonómico, en la dirección de una articulación del proceso político más compleja territorialmente y también más integrada, propia de un Estado de las Autonomías.

ELECCIONES GENERALES DE 1993
Resultados por CCAA

	PP		CDS	PSOE	IU	PANE-1	PANE-2	PANE-3
	Abstención	%s/vot.						
Andalucía	23,8	29,7	0,9	51,2	12,0			
Cataluña	24,6	17,0	0,7	34,7	7,4	31,7		5,1
Galicia	30,4	46,8	1,5	35,7	4,7			8,0
País Vasco	30,3	14,6	0,8	24,3	6,3	23,9	9,8	14,5
Aragón	21,8	32,7	1,3	34,1	9,6	18,9		
Asturias	24,6	37,2	3,7	39,2	15,4			
Baleares	27,4	46,2	1,8	33,8	5,9			4,8
Canarias	31,1	33,7	1,2	29,6	4,9	25,4		
Cantabria	21,0	36,7	1,5	36,9	7,4	8,1	5,6	
Castilla-León	21,7	47,0	4,1	36,4	7,6			
Castilla-La Mancha	17,9	42,8	2,0	45,0	7,6			
Extremadura	19,5	35,6	2,0	51,3	7,8			
Madrid	21,1	43,7	3,0	34,8	14,5			
Murcia	18,4	47,0	2,2	38,4	9,7			
Navarra	26,4	35,9	1,7	34,6	8,6		3,7	10,3
Rioja, La	20,0	46,0	2,1	37,4	6,9	4,4		
Valencia	18,3	40,3	1,6	38,1	10,5	4,6		
Ceuta	37,9	50,7	1,6	40,4	0,1			
Melilla	33,9	44,7	2,1	48,6	2,6			
ESPAÑA	23,6	34,6	1,7	38,6	9,5			

PANE-1: CiU, PNV, PAR, CC, UPCA, PR, UV.
PANE-2: EA-EUE (País Vasco, Navarra), PRC.
PANE-3: ERC, BNG, HB (País Vasco, Navarra), NIB.

ESPAÑA
Resultados Elecciones Generales de 1993

Electores	31.030.511			
Participación	23.718.818	76,44		
		% s/vots.	Diputados	Senadores (de elección)
PP/UPN	8.201.463	34,58	141	93
CDS	413.740	1,74	0	
PSOE/PSC	9.150.083	38,58	159	96
IU/IC	2.253.764	9,50	18	
CiU	1.165.783	4,92	17	10
PNV	287.908	1,21	5	3
CC	207.077	0,87	4	5
HB	174.655	0,74	2	1
ERC	186.784	0,79	1	
PAR	144.544	0,61	1	
EA-EUE	117.856	0,50	1	
UV	112.341	0,47	1	
Otros PANE	549.976	2,32		
Diversos Derecha	64.680	0,27		
Diversos Izquierda	60.562	0,26		
Diversos Ecologistas	268.781	1,13		
Otros	42.188	0,18		
Nulos	126.952	0,54		
Blancos	188.679	0,80		

Otros PANE: BNG, PA, PAP, UPV, UPCA, NIB, PRC, UPL, P. Ast., EU, UMMP, PR, Ch.A., CNG, TC-PNC, AG, URCL, PB, PREX, ENV, APP, PCant., PREPAL, AT, PSPC, AIGC, UC, AA, UDA, CIA, PIAP, ABE, PNC, IFA, PRB, PT. PRG, UPS, PANCAL, ICe.

Diversos Derecha: FE JONS, ARM-ADE, ARM-PAI-MAS, FEI, FEA.

Diversos Izquierda: PST, PCPE, PORE, CNPS, ARDE-FR.

Diversos Ecologistas: LV, LE, EV-CEC, LVA, PEG, SES, ARCOIRIS, LVPA.

Otros: GIL, PLN, PH, MCE, FPE, UA.

E) *La evolución del voto en las Comunidades Autónomas*

ANDALUCÍA

El mantenimiento de la hegemonía del PSOE, el avance del PP y el descenso del CDS son, junto al incremento de la participación, los movimientos más importantes en relación a las generales de 1989.

En este marco, el incremento de la *participación* en Andalucía es parecido al general a nivel de España, manteniéndose así el nivel de participación en esta CA en torno también a la media española.

Este incremento ha sido muy similar en todas las provincias, aunque algo menor en las más participativas. En este marco, Cádiz, Málaga y Huelva (26-28%), son las circunscripciones con mayor nivel de abstención, mientras Córdoba y Jaén (19%) son las más participativas.

A pesar de un muy ligero retroceso en la correlación de fuerzas, el *PSOE* continúa siendo el partido vencedor y hegemónico en Andalucía, obteniendo algo más de la mitad de los votos emitidos. De todas maneras, este ligero descenso combinado con el fuerte aumento del PP le supone la pérdida de 5 escaños para el Congreso.

En general, no presenta variaciones relevantes en las características territoriales de su implantación en relación a las anteriores elecciones generales de 1989. Así, dentro de un buen nivel de homogeneidad, presenta sus mejores resultados en Sevilla, y los más bajos en Málaga y Cádiz.

Andalucía			
	1993	Dif. 1989	
Participación	76,2	+6,9	
(% s/vot.)			Diputados
PP	29,7	+9,6	20 (+8)
CDS	0,8	-3,8	0
PSOE	51,2	-1,0	37 (-5)
IU	12,0	+0,1	4 (+1)
PA	2,4	-3,8	0 (-2)

El *PP* pese a su notable avance (+10), no consigue situarse cerca del nivel del *PSOE*, manteniéndose Andalucía como la tercera CA —después de País Vasco y Cataluña— donde su implantación es más baja. Dado que Andalucía es la CA con mayor número de escaños en el Congreso, y la segunda en el Senado, la baja implantación del PP en esta CA es un obstáculo importante para sus aspiraciones de convertirse en el partido mayoritario a nivel español. De todas ma-

neras, obtiene 8 diputados más que en 1989, siendo la CA donde consigue mayores ganancias de representación para el Congreso. No así a nivel de Senado, para el que obtiene tan sólo un escaño más. De todas maneras, su importante avance parece ligado al apoyo que va obteniendo de personalidades locales, y a una progresiva implantación organizativa.

En Almería y Granada obtiene sus mejores resultados, claramente superiores a los del resto de provincias, siendo Sevilla la circunscripción donde sus resultados son más bajos. Almería (+14) y Sevilla (+7), marcan igualmente el máximo y mínimo de su avance electoral, paralelamente a las mayores/menores pérdidas del CDS.

Andalucía continúa siendo una de las CCAA donde *Izquierda Unida* obtiene mejores resultados, presentando una imagen de estabilidad/estancamiento. En el marco de los efectos del sistema electoral, el avance del PP le supone la pérdida de un escaño en cada Cámara: el de diputado que tenía en Granada y el de senador en Córdoba.

El *andalucismo* se presentaba ahora dividido. La escisión de un sector de militantes del PA, liderados por Pedro Pacheco, creando el Partido Andaluz de Progreso (PAP) es la nota destacada en el panorama de fuerzas políticas en la CA. Como suele suceder en estos casos, entre ambos no consiguen reunir el nivel del PA en 1989, y mucho menos el de las elecciones autonómicas de 1990.

El PA presenta una débil implantación en todas las circunscripciones, mientras el PAP queda casi exclusivamente limitado a Cádiz.

ARAGON

El PSOE continúa siendo el partido vencedor en Aragón, pero en un contexto de gran equilibrio con el PP. El avance de este último partido y del PAR, conjuntamente con el retroceso del PSOE, definen una correlación de fuerzas diferente a la de 1989.

Este mayor equilibrio se produce en cada una de las circunscripciones, especialmente en la de Zaragoza donde se da un empate casi exacto entre PP y PSOE.

Aragón

	1993	Dif. 1989	
Participación	78,2	+8,0	
(% s/vot.)			Diputados
PP	32,7	+5,1	4 (=)
CDS	1,3	-6,2	0
PSOE	34,1	-4,3	7 (=)
IU	9,6	=	1 (=)
PAR	18,9	+8,1	1 (=)

Es una de las pocas CCAA donde el PSOE experimenta un retroceso significativo en relación a 1989, y que se concentra fundamentalmente en Zaragoza.

El avance del PP es menor que a nivel de su media española, y dentro de una cierta homogeneidad de su evolución por provincias, obtiene su mayor avance en Huesca y el menor en Zaragoza.

El PAR es la opción que presenta un balance más favorable en relación a las generales de 1989, obteniendo un notable avance en las tres provincias, pero muy especialmente en Zaragoza. Aunque no consigue mantener su nivel de las últimas elecciones autonómicas, marca su máxima en unas elecciones generales, capitalizando su impulso a movilizaciones en favor de la ampliación de la autonomía aragonesa.

Finalmente, Izquierda Unida se mantiene estable en las tres circunscripciones.

Todo ello no ha repercutido, sin embargo, en la distribución de escaños, que se mantiene idéntica a la de 1989. Pero a señalar que el PP se ha quedado a las puertas de conseguir 2 escaños más, y el PSOE de perder tres (en Huesca el beneficiado sería el PAR). En conjunto, el sistema de partidos se define ahora sobre el equilibrio PSOE-PP, con el PAR como tercera fuerza importante.

A nivel de representación no se producen cambios en relación a 1989, sin embargo los últimos escaños en Zaragoza y en Huesca, ambos a favor del PSOE, dependen de pequeñas diferencias en relación al PP y al PAR, respectivamente.

A nivel del conjunto de Aragón el incremento de la participación es parecido al de la media española, sin embargo es menor en Teruel que, dentro de una tónica de homogeneidad, queda como la menos participativa de las tres provincias.

ASTURIAS

El contexto preelectoral vino marcado por el bluff de una proyectada importante inversión saudí en una petroquímica que provoca el descrédito del gobierno autonómico socialista y de su presidente, que llevará después de las elecciones a formar un nuevo gobierno socialista presidido ahora por A.Trevín.

En este contexto, y acompañado de fuertes tensiones internas, el PSOE vuelve a ser, sin embargo, el partido más votado en Asturias, pero esta vez en un marco de gran equilibrio con el PP. Experimenta un muy ligero retroceso en la correlación de fuerzas, pero mantiene sus 4 escaños, entre ellos el del ministro de Trabajo, Martínez Toval.

Asturias			
	1993	Dif. 1989	
Participación	75,4	+6,5	
(% s/vot.)			Diputados
PP	37,2	+10,9	4 (+1)
CDS	3,7	- 8,8	0 (-1)
PSOE	39,2	- 1,1	4 (=)
IU	15,4	+ 0,1	1 (=)

El hundimiento del CDS —que tenía una importante implantación en Asturias— y el paralelo fuerte avance del PP —que cuenta con la popularidad en Gijón de su candidato y dirigente nacional Álvarez Cascos— son las principales notas de la evolución electoral en la comunidad asturiana.

Por su parte, IU se mantiene estable en la CA donde viene obteniendo sus mejores resultados, muy superiores a su media nacional.

BALEARES

El aumento del PP, el fuerte descenso del CDS y el fuerte incremento de la participación —es la CA donde más aumenta— son los trazos más significativos de la evolución electoral en Baleares.

De esta manera se consolida la hegemonía del PP en las islas, que se van convirtiendo en una de las CCAA «insignia» del PP, coaligado con Unió Mallorca.

El PSOE, claramente distanciado como segunda fuerza, queda más alejado del PP que en las anteriores generales, aunque reduce la desventaja que marcaron las autonómicas de 1991.

Por su parte, Izquierda Unida y los nacionalistas se mantienen en posición casi marginal, alrededor del 5%.

Baleares			
	1993	Dif. 1989	
Participación	72,6	+9,0	
(% s/vot.)			Diputados
PP	46,2	+6,0	4 (+1)
CDS	1,8	-7,2	0 (=)
PSOE	33,8	-0,3	3 (=)
IU	5,9	+0,9	0 (=)

En definitiva, con la progresiva conversión del PP (en su coalición con UM) en opción dominante, el sistema de partidos en Baleares evoluciona hacia un formato diferente del que se ha mantenido a lo largo de la década de los 80, y que se articulaba en un equilibrio PSOE-AP/PP, con UM y/o CDS como tercera fuerza situadas alrededor del 10% de los votos.

El empate a escaños de diputado (3 a 3) que se venía produciendo en las Baleares, se deshace ahora a favor del PP (4 a 3) al aumentar a 7 el número de diputados que corresponden a Baleares debido su incremento demográfico. A la vista de los resultados electorales, esta ampliación ha permitido al PSOE mantener sus 3 escaños en la CA, pues en caso contrario la distribución hubiera sido 4 a 2. Para el Senado se mantiene la misma distribución de 4 a 1 favorable al PP.

CANARIAS

La gran novedad de estas elecciones era la presentación de la recién formada Coalición Canaria, sobre la base de las AIC y del Centro Canario Independiente (nombre que adopta la ex-organización del CDS, liderada por el propio Olarte), juntamente con Asamblea Majorera e Iniciativa Canaria.

A nivel de la CA el partido vencedor ha sido, por vez primera, el PP, poniendo fin a la etapa de dominio socialista que se había venido manteniendo desde 1982. Como opción vencedora parece recuperar la posición que había detentado UCD durante 1977 y 1979, pero no goza de la posición de hegemonía que habían detentado los centristas en su momento.

A nivel de CA se configura ahora un sistema tripartito, con un gran equilibrio de fuerzas entre PP, PSOE y CC.

Canarias

	1993	Dif. 1989	
Participación	68,9	+6,7	
(% s/vot.)			Diputados
PP	33,7	+14,5	5 (+2)
CDS	1,2	-16,2	0 (-3)
PSOE	29,6	- 6,1	5 (-2)
IU	4,9	- 2,9	0 (=)
CC	25,4	+15,8	4 (+3)*

* Incremento en relación a AIC em 1989.

Canarias continúa presentando una evolución electoral muy irregular. En esta Comunidad se registra el mayor retroceso del CDS, el segundo más fuerte del PSOE (junto al que experimenta en Murcia), el PP obtiene —junto a la Comunidad Valenciana y Murcia— sus mayores avances, y también es la CA donde un PANE —en este caso Coalición Canaria— presenta mayor crecimiento electoral.

Sin embargo, esta visión de conjunto no debe esconder importantes diferencias entre las dos circunscripciones. Los movimientos electorales han sido mucho más intensos en la provincia de Las Palmas que en la de Tenerife, dada la fuerte implantación del CDS en la primera.

En ambas circunscripciones existe un formato tripartito, pero tan sólo en Las Palmas el PP es la opción mayoritaria, y gracias a su ventaja en esta circunscripción es el mayoritario a nivel global de la CA. Por su parte, PSOE y CC están prácticamente igualadas en segundo lugar. En cambio en Tenerife el partido más votado ha continuado siendo el PSOE, con PP y CC en segundo y tercer lugar respectivamente, en un marco de fuerzas más equilibradas que en Las Palmas.

La formación de CC ha tenido también como efecto una mayor homogeneización del formato del sistema de partidos entre las islas. Así, de la base predominantemente grancanaria del CDS y tinerfeña de las AIC, se ha pasado a una implantación equilibrada del CC en ambas islas, sin haberse desequilibrado de manera significativa ni la implantación más grancanaria del PP ni la más tinerfeña del PSOE. En conjunto, la formación de la CC ha significado una mayor homogeneización de la estructura electoral entre las dos provincias

Los cambios comentados han repercutido también en la representación obtenida por los partidos. El CDS pierde sus tres diputados (2 en Las Palmas y 1 en Tenerife), y el PSOE pierde otros 2 (uno en cada circunscripción). Por su parte el PP gana dos y la CC tres.

CANTABRIA

En relación a las generales de 1989 los cambios más importantes son los producidos por el fuerte descenso del CDS y los derivados de la presentación de las dos fuerzas regionalistas, la UPCA y el PRC, que no concurrían en aquellas elecciones.

Los dos grandes partidos estatales retroceden ligeramente, perdiendo el PSOE la ventaja de casi dos puntos que obtuvo sobre el PP, para dejar la situación en un empate real entre ambas fuerzas.

Cantabria			
	1993	Dif. 1989	
Participación	79,0	+4,7	
(% s/vot.)			Diputados
PP	36,7	-1,3	2 (=)
CDS	1,5	-8,1	
PSOE	36,9	-2,8	3 (=)
IU	7,4	+1,0	
UPCA	8,1	+8,1	
PRC	5,6	+5,6	

Si comparamos con las autonómicas de 1991, la UPCA presenta un descenso casi tan espectacular (-25) como su rutilante éxito de entonces, siendo el PP (+22) el más favorecido.

En definitiva, después del «terremoto» de 1991 parece volverse al formato tradicional del sistema de partidos en Cantabria desde 1982, basado en una correlación de fuerzas relativamente equilibrada entre AP/PP y PSOE, con la presencia de 2 o 3 fuerzas menores, situadas siempre por debajo del 10%.

A nivel de representación, el PSOE saca un partido extraordinario de los 450 votos de diferencia a su favor sobre el PP, que le permiten mantener una ventaja de 3 a 2 por lo que a diputados se refiere, y de 3 a 1 en relación a senadores. Por su parte, la UPCA no obtiene ningún diputado y Hormaechea pierde su escaño de senador.

Por lo que se refiere a la participación, presenta un incremento algo inferior a la media española, en la tónica de las CCAA más participativas como es el caso de Cantabria.

CASTILLA Y LEON

En otra de sus CCAA «insignia», el PP consolida y amplía su dominio favorecido por el fuerte descenso del CDS, en un marco de creciente y elevada

concentración del voto en los dos grandes partidos estatales (casi el 84% frente al 75% de 1989)

A nivel territorial, en Burgos, León, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora, las pérdidas del CDS oscilan entre 7-8 puntos, y entre 6-8 las ganancias del PP. Las pérdidas del CDS y los avances del PP son algo menores en Palencia y Soria. En cambio en Avila, principal bastión del CDS, ambas fuerzas presentan oscilaciones de gran importancia cuantitativa, tanto en el retroceso del CDS (-19) como en el avance del PP (+17).

El PSOE, a pesar de un ligero aumento en todas las circunscripciones, se ve todavía más distanciado por el PP.

Castilla y León

	1993	Dif. 1989	
Participación	78,3	+4,9	
(% s/vot.)			Diputados
PP	47,0	+7,2	20 (+2)
CDS	4,1	-8,5	0 (-1)
PSOE	36,4	+1,3	13 (-1)
IU	7,6	+1,1	

Avila, Burgos, Segovia y Soria, son las circunscripciones donde la ventaja del PP sobre el PSOE es mayor (14-19), mientras la única con cierto equilibrio de fuerzas, pero con dominio del PP, es León.

A pesar de su ligero aumento, IU se sitúa por debajo de su media estatal, y apunta a quedarse como única tercera fuerza en una CA donde nunca ha obtenido buenos resultados.

A nivel de representación, no han habido grandes variaciones debido a que el CDS, por mor del sistema electoral, tan sólo había obtenido 1 escaño en 1989. Al perder el CDS este escaño, por Avila, el PP obtiene uno más en esta circunscripción. Igualmente su avance electoral, y el juego de los cocientes en aplicación de la fórmula electoral, le permiten obtener un escaño más en León, en detrimento del PSOE. En definitiva, dos escaños más para el PP y uno menos para el PSOE además de perder el CDS el que tenía, resumen los movimientos desde la perspectiva de los escaños al Congreso. Este mismo balance presentan los movimientos en relación a los escaños de Senador.

Esta distribución de escaños es muy «sólida», y necesitaría variaciones importantes en las correlaciones de fuerzas a nivel provincial para alterarse. La única excepción está en Burgos, donde el reparto equilibrado de escaños PP-PSOE pende de un hilo: un ligero avance del PP o retroceso del PSOE significarían un escaño más para los populares y uno menos para los socialistas.

Finalmente, en cuanto a la participación/abstención, en todas las circunscrip-

ciones, y por lo tanto también a nivel global de la CA, el incremento de la participación ha sido inferior al de la media española, pero Castilla-León se mantiene como una CA participativa, con un nivel algo superior al de la media.

CASTILLA-LA MANCHA

Como en todas las CCAA, el retroceso del CDS, el avance del PP y el incremento de la participación son los principales trazos de la evolución electoral en Castilla-La Mancha.

La lenta pero progresiva tendencia a la consolidación del dominio socialista, desde que el PSOE obtuvo el gobierno de la CA, se trunca en estas elecciones. El avance del PP y el descenso del PSOE dan paso a una situación de gran equilibrio, pese a una cierta ventaja socialista. Por su parte, IU presenta un ligero aumento —alrededor de 1 punto— en todas las circunscripciones, excepto en Toledo, donde permanece estable. La práctica desaparición del CDS deja a IU —muy alejada del nivel de las otras dos— como única «tercera fuerza» en esta CA, que presenta el mayor nivel de concentración de voto en los dos grandes partidos estatales.

Castilla-La Mancha

	1993	Dif. 1989	
Participación	82,1	+5,9	
(% s/vot.)			Diputados
PP	42,8	+9,3	10 (+2)
CDS	2,0	-5,7	
PSOE	45,0	-2,5	10 (-2)
IU	7,6	+0,7	

La evolución es homogénea en las 5 circunscripciones de la CA: el CDS pierde 5-6 puntos y el PP avanza 8-10, mientras el PSOE retrocede alrededor de 3 puntos. La única excepción, a nivel cuantitativo, es Guadalajara, con ya tradicional dominio del PP, donde el avance de este partido es algo inferior al general.

De esta manera, el PP no sólo amplía su dominio en Guadalajara, sino que vence en Cuenca y se sitúa al mismo nivel que el PSOE en Toledo. Quedan ahora Albacete y Ciudad Real como las únicas circunscripciones con mayoría socialista.

Estas variaciones tienen su repercusión a nivel de representación en las Cámaras. El PSOE pierde 2 escaños, los mismos que gana el PP, tanto para el Congreso como para el Senado. Estas variaciones se concentran casi exclusivamente en Cuenca, donde el PSOE pierde un diputado y dos senadores en beneficio del

PP. Igualmente el PSOE cede un diputado al PP en Albacete. En Toledo, el PSOE mantiene su ventaja de 3 a 2 a nivel de diputados, y de 3 a 1 a nivel de senadores, por alrededor de 50 votos —su ventaja sobre el PP—, con lo que una ligerísima oscilación a favor de este último partido significaría el cambio de manos de 1 diputados y, probablemente, de 2 senadores.

CATALUÑA

La campaña en Cataluña tiene como punto de referencia destacado el papel presumiblemente decisivo que puede jugar CiU en la estabilidad del futuro gobierno de España. Por ello, con su «Ahora decidiremos» esta coalición reclama el voto para hacer valer los «intereses de Cataluña» en el nivel central. En este marco, y que el contexto general de erosión de la imagen socialista, se planteaba la posibilidad de que por primera vez en unas elecciones generales CiU fuese el partido más votado en Cataluña superando al PSC.

De manera paralela a lo sucedido a nivel general, finalmente el PSC vuelve a ser el partido más votado, manteniendo los 3 puntos de ventaja sobre CiU como en 1989.

La evolución en Cataluña no presenta trazos cualitativamente diferentes del nivel global o del resto de CCAA. Aumento de la participación, descenso del CDS, avance del PP y estabilidad, en general, del resto de partidos.

	Cataluña		
	1993	Dif. 1989	
Participación	75,4	+7,8	
(% s/vot.)			Diputados
PP	17,0	+6,4	8(+4)
CDS	0,7	-3,5	0 (-1)
PSOE	34,7	-0,7	18 (-2)
IC	7,4	+0,1	3 (=)
CiU	31,7	-0,8	17 (-1)
ERC	5,1	+2,4	1 (+1)

En todo caso la peculiaridad radica en la menor dimensión cuantitativa de las pérdidas del CDS y de los avances del PP, en una CA donde estas opciones no han tenido nunca buenos resultados. También debe resaltarse el incremento de ERC, que por primera vez presenta su propuesta independentista a unas elecciones generales, y pasa del 2,5 al 5%, consiguiendo de nuevo un escaño de diputado después de dos legislaturas sin obtener ninguno.

Las mencionadas pautas de variación son muy parecidas en las cuatro cir-

cunscripciones para PP, CDS, PSC e IC. Sin embargo, CiU, que se desenvuelve bien en Barcelona, presenta retrocesos en la correlación de fuerzas en Girona (-4), Lleida (-2) y Tarragona (-2), paralelos a mejoras de ERC: Girona (+6), Lleida (+4) y Tarragona (+3).

A nivel de representación para el Congreso, el gran beneficiado es el PP, que pasa de 4 a 8 diputados, mientras PSC y CiU pierden 2 cada uno. IC mantiene sus 3 escaños, ERC gana 1 y el CDS pierde el que tenía. No hay cambios en la representación para el Senado. A destacar, sin embargo, la particularidad de Tarragona, donde repitiendo lo sucedido en 1989, resultan elegidos 3 senadores de CiU, a pesar que en el voto de lista al Congreso obtienen más votos los socialistas, si bien por escaso margen.

Con un incremento de la participación muy parecido al global de España, el nivel de participación en elecciones generales en Cataluña continúa situado en torno a la media española (ligeramente inferior).

Siguiendo la tónica general, el incremento de la participación ha sido muy similar en las cuatro circunscripciones provinciales, que continúan presentando un nivel de participación muy homogéneo entre ellas en elecciones generales.

COMUNIDAD VALENCIANA

Los resultados en la Comunidad Valenciana presentan un vuelco importante en relación a la situación anterior, y constituyen un aspecto relevante en la «lectura» de los resultados a nivel nacional.

El PP, que presenta un importante avance en su implantación y en la correlación de fuerzas (+13), se convierte en el partido más votado en una CA de tradicional dominio socialista, a pesar de haber sido escenario del «caso Nasciro» sobre financiación ilegal del PP. Por su parte, el PSOE, que mantiene su nivel de voto absoluto de 1989, presenta un ligero retroceso en la correlación de fuerzas debido al incremento de la participación.

Comunidad Valenciana

	1993	Dif. 1989	
Participación	81,7	+6,9	
(% s/vot.)			Diputados
PP	40,3	+13,4	15 (+6)
CDS	1,6	- 6,2	0 (-2)
PSOE	38,1	-3,1	12 (-4)
IU	10,5	+1,5	3 (+1)
UV	4,6	-2,2	1 (-1)

A considerable distancia de los dos grandes partidos queda situada IU, que consolida su posición de tercera fuerza. Por su parte, UV no puede resistir el nuevo empuje del PP en la CA y retrocede claramente, además de continuar «encerrado» casi exclusivamente en la provincia de Valencia.

La victoria popular se produce en las tres circunscripciones provinciales, aunque por un margen ajustado en Valencia. El avance del PP es bastante homogéneo en todas ellas, como también lo son los retrocesos del PSOE y del CDS. La importante diferencia entre las «ganancias» del PP y las pérdidas del CDS, hace que la Comunidad Valenciana —junto a la murciana— sea aquella en la que el PP ha sido más capaz de movilizar a otros sectores de electorado.

El vuelco es todavía más importante en la distribución de escaños. En relación a 1989, el PP pasa de 9 a 15 diputados, es decir, gana 6 escaños más en el Congreso (1 en Castellón, 2 en Alicante y 3 en Valencia). También IU obtiene un escaño más (Valencia) pasando a tener 3 en la CA. Por su parte, el CDS pierde los dos escaños que tenía (Alicante y Valencia), UV pierde 1 de los 2 que tenía (Valencia), y el PSOE pierde 4 (Alicante, Castellón y 2 en Valencia), quedándose con 12.

A nivel de senadores, la distribución 9 a 3 a favor del PSOE, pasa a ser 8 a 4 a favor del PP (lo equilibrado del resultado en Valencia produce un empate a 2 en esta circunscripción).

Por lo que se refiere a la participación, el incremento en la Comunidad Valenciana es muy parecido a la media española, siendo algo mayor en Alicante y menor en Castellón. De esta manera, la Comunidad Valenciana continúa como una de las más participativas de España, y especialmente las circunscripciones de Valencia y Castellón.

EXTREMADURA

Junto con Andalucía, es una de las dos CCAA en que el PSOE se mantiene como fuerza hegemónica, obteniendo algo más del 50% de los votos.

Sin embargo, se observan las mismas pautas de evolución electoral que a nivel general. El PP presenta un fuerte avance (+11), uno de los mayores a nivel de CCAA, logrando ser el partido más votado en las capitales de ambas provincias. Por su parte, el PSOE presenta un ligero retroceso (-2) y el CDS un notable descenso (-7), mientras IU permanece relativamente estable.

Con muy ligeras diferencias cuantitativas, estas pautas también se reproducen a nivel de cada una de las dos provincias.

A pesar de estas variaciones, la todavía importante diferencia entre el nivel de voto del PSOE y del PP ha hecho que no se produjeran cambios a nivel de la representación parlamentaria.

Extremadura

	1993	Dif. 1989	
Participación	80,5	+4,9	
(% s/vot.)			Diputados
PP	35,6	+10,8	4 (=)
CDS	2,0	- 7,4	
PSOE	51,3	-2,3	7 (=)
IU	7,8	+1,0	

Por lo que se refiere a la participación, Extremadura es una de las CCAA donde el incremento ha sido menor, pero se mantiene como una de las más participativas de España.

GALICIA

Las elecciones generales de junio 1993 constituyen la antesala de las elecciones autonómicas que deben celebrarse a final de año.

El fuerte avance del PP, el hundimiento del CDS y el notable avance del BNG son, junto al fuerte incremento de la participación, los principales rasgos de la evolución electoral en esta CA.

Galicia

	1993	Dif. 1989	
Participación	69,6	+9,3	
(% s/vot.)			Diputados
PP	46,8	+8,1	15 (+1)
CDS	1,5	-6,2	0 (-1)
PSOE	35,7	+1,6	11 (-1)
IU	4,7	+1,4	0 (=)
BNG	8,0	+4,4	0 (=)

De esta manera, el PP se consolida como partido dominante en Galicia, ampliando sensiblemente la modesta ventaja sobre el PSOE que obtuvo en 1989. El PSOE, a pesar de aumentar notablemente su número de votos y mejorar ligeramente su correlación de fuerzas, se ve claramente superado por el PP.

El BNG es ahora la tercera fuerza y consolida en unas generales los avances que ya obtuviera en las autonómicas de 1989. La coalición EU-EG tan sólo con-

sigue mantener la suma de los ya menguados porcentajes que por separado obtuvieron ambos socios de la coalición en 1989. Por su parte CG, que en 1989 había obtenido un cierto grado de implantación en Lugo y Orense, no se presenta mientras la CNG queda casi en blanco.

En conjunto resulta una situación de fuerte concentración bipartidista PP-PSOE, siendo una de las CCAA con mayor índice en este sentido.

A pesar de algunas diferencias cuantitativas, las pautas de evolución reseñadas se observan igualmente a nivel de las cuatro circunscripciones provinciales.

Se amplía así el tradicional dominio del PP en Lugo, sobre todo, así como en Pontevedra y Orense. Pero el elemento más significativo es la victoria por primera vez del PP en La Coruña, rompiendo de forma clara el equilibrio con ventaja socialista que se había venido produciendo en esta circunscripción.

A nivel de representación, la ampliación de la ventaja del PP sobre el PSOE a nivel de votos se traduce de manera muy escasa en la representación. El PP obtiene el diputado que pierde el CDS en La Coruña, y arrebató un escaño al PSOE en Pontevedra. En cambio pierde un escaño en Orense al reducirse de 5 a 4 el número de escaños a distribuir en esta circunscripción. A pesar de su avance, el BNG no alcanza representación, aunque se queda a las puertas de obtenerla en La Coruña y en Pontevedra.

No hay cambios a nivel de representación en el Senado: 12 son para el PP y 4 para el PSOE.

Finalmente, por lo que se refiere a la participación, Galicia mantiene la tendencia de progresiva movilización que se observa elección tras elección, y además es una de las CCAA donde se produce un mayor aumento de la participación en relación a 1989.

MADRID

El importante avance de la participación y del PP —al nivel de la media española—, el retroceso del CDS —superior a la media española por la mayor implantación que tenía en esta CA—, y la estabilidad del PSOE (con ligero avance) y de IU (ligero retroceso), caracterizan la evolución electoral en la CA de Madrid (CAM).

El PP consolida su posición de partido más votado en la CAM que obtuvo en 1989, reforzando su implantación y ampliando su diferencia con respecto al PSOE.

El avance popular no se limita al centro ciudad, y presenta niveles importantes en localidades periféricas «rojas» (ej.: Alcorcón, Alcobendas).

Madrid

	1993	Dif. 1989	
Participación	78,9	+6,2	
(% s/vot.)			Diputados
PP	43,7	+9,7	16 (+4)
CDS	3,0	-8,0	0 (-4)
PSOE	34,8	+1,5	13 (+1)
IU	14,5	-0,8	5 (=)

El PSOE se mantiene como segunda fuerza, con resultados inferiores a su media a nivel de España, paralelamente a una buena implantación de IU, notablemente superior a su media global. Aunque se ha ido reduciendo cada vez más, la suma de los porcentajes de PSOE e IU se mantiene superior —aunque por poco— a la de PP y CDS.

A nivel de representación, con 1 escaño más en juego por razones demográficas, el PP es el que obtiene mejores ganancias al pasar de 12 a 16 escaños. El PSOE, por su parte, gana 1 escaño más obteniendo 13, mientras IU mantiene sus 5 diputados, y el CDS pierde los 4 que tenía.

No hay cambios a nivel de Senado, 3 para el PP y 1 para el PSOE.

MURCIA

En Murcia se produce una verdadera «revolución electoral». El amplio dominio socialista, que venía repitiéndose desde 1982, cambia bruscamente a una contundente victoria del PP. El nivel de voto de los populares supera incluso el nivel de voto de UCD+AP en 1977 y 1979, época en que la correlación de fuerzas entre UCD y PSOE en esta CA estaba equilibrada aunque con ventaja socialista.

El PP obtiene casi la mitad de los votos en la CA, con un aumento de 17 puntos en relación a 1989, mientras el porcentaje del PSOE desciende 7 puntos. En conjunto, Murcia es la CA donde el PP obtiene sus mayores avances y el PSOE registra sus mayores pérdidas.

Es la única CA (junto a Cantabria) en que los factores específicos han pesado más que las tendencias generales en la decisión de voto. La crisis económica y el «escándalo» en relación a las presuntas «irregularidades» en la gestión del presidente autonómico socialista, están sin duda detrás de estos resultados. Las encuestas preelectorales ponían de relieve que Murcia (junto a Cantabria) era la CA en que se registraban los más elevados niveles de descontento en relación a la gestión de su gobierno autonómico y, sobre todo, en relación a su presidente, Carlos Collado.

Murcia

	1993	Dif. 1989	
Participación	81,6	+7,4	
(% s/vot.)			Diputados
PP	47,0	+17,2	4 (+1)
CDS	2,2	-8,1	0 (-1)
PSOE	38,4	-7,3	4 (-1)
IU	9,7	+0,5	1 (+1)

A nivel de representación, el PSOE pierde un escaño de diputado y el CDS pierde el que tenía, mientras IU consigue 1 y el PP obtiene uno más, pasan de 3 a 4. Sin embargo una ligera variación en la correlación de fuerzas a favor del PP supondría un escaño menos para el PSOE y uno más para el PP, excepto que fuera acompañado de un retroceso mayor de IU, en cuyo caso sería ésta la que perdería el escaño.

Para el Senado se invierte ahora la distribución de anteriores elecciones, pasando el PP a obtener 3 escaños mientras el PSOE se queda con uno.

Por lo que se refiere a la participación, el incremento en Murcia es parecido a la media (sólo muy ligeramente superior), manteniéndose a pesar de todo esta CA como una de la más participativas de España.

NAVARRA

Globalmente, Navarra es la CA que presenta variaciones menos importantes. Cambian algo las siglas vencedoras pero no el sujeto. La victoria de UPN ratifica la buena recepción entre el electorado de centro-derecha de la integración del PP en UPN, y su buen funcionamiento, después de vencer y acceder al gobierno en las elecciones autonómicas de 1991. En esta dirección apuntaba ya la victoria que en 1989 había obtenido la entonces coalición UPN-PP, venciendo al PSOE por primera vez en unas generales desde 1979.

De manera paralela al País Vasco, los retrocesos del CDS son más suaves que en las demás CCAA —por su menor implantación—, mientras los avances del PP son paralelos, incluso casi en intensidad, a avances del PSOE y de IU, a diferencia de lo que sucede en otras CCAA. Un incremento de la participación, menor que el que se registra en el resto de CCAA, es otro factor común en la evolución electoral de Navarra y el País Vasco.

Navarra			
	1993	Dif. 1989	
Participación	73,6	+5,1	
(% s/vot.)			Diputados
PP	35,9	+2,9	3 (=)
CDS	1,7	-5,3	
PSOE	34,6	+3,7	2 (=)
IU	8,6	+2,9	
HB	10,3	-0,6	
EE	—	-2,8	

En conjunto, pues, se mantiene el equilibrio entre PP y PSOE —con ventaja del primero— con HB como tercera fuerza, a la que ahora casi alcanza IU que obtiene un sensible avance.

La distribución de escaños no experimenta cambios. La UPN mantiene los 3 diputados y 3 senadores que obtuvo en 1989, y el PSOE mantiene sus 2 diputados y 1 senador.

PAIS VASCO

Al igual que en las demás CCAA, el partido que presenta un mayor avance en la correlación de fuerzas es el PP, aunque de forma más suave que en el resto de CCAA. También mejoran su correlación de fuerzas el PSE, IU y, menos, el PNV. La desaparición de EE, así como ligeras pérdidas de EA, HB y de un CDS poco implantado en el País Vasco, completan el panorama.

Como resultado de todo ello, el PSE-EE se convierte por primera vez en el partido más votado del País Vasco. Se mantiene, sin embargo, la equilibrada situación entre PNV-PSOE definida desde 1986, con ventaja ahora socialista.

La integración del sector mayoritario de EE en el nuevo PSE-EE se acompaña, pues, de un aumento en del voto socialista, aunque sin llegar al nivel que por separado sumaban anteriormente PSE y EE. En cambio, no ha dado el mismo resultado la coalición de EUE, el otro sector proveniente de EE, con EA, cuyos resultados son algo más bajos incluso que los de EA en las anteriores elecciones, y parecen insertarse en el proceso de lento pero constante realineamiento a favor del PNV en el espacio del nacionalismo de centro.

El descenso de HB —siguiendo una lenta pero progresiva tendencia desde 1986/87— parece relacionado con la insatisfacción que, ante el debilitamiento político, operativo y de imagen del terrorismo etarra, ha generado entre sectores de su electorado —e incluso dirigentes— la esclerosis y la incapacidad de adecuación de su proyecto político.

Los cambios mencionados hacen que, en conjunto, el campo nacionalista pierda fuerza en favor de los partidos de ámbito estatal, definiendo una situación de equilibrio entre bloques desconocida desde las elecciones generales de 1979.

País Vasco

	1993	Dif. 1989	
Participación	69,7	+2,8	
(% s/vot.)			Diputados
PP	14,6	+5,3	4 (+2)
CDS	0,8	-2,7	0 (=)
PSOE	24,3	+3,4	7 (+1)
IU	6,3	+3,3	0 (=)
PNV	23,9	+1,3	5 (=)
EA-EUE	9,8	-1,3	1 (-1)
HB	14,5	-2,2	2 (-2)
EE	—	-8,7	0 (-2)

En Guipúzcoa, la provincia donde la competencia electoral está más igualada, el PSOE resulta por primera vez el partido más votado, seguido de HB y a no mucha distancia por EA-EUE y PNV. El PSOE repite victoria en Alava donde el PP supera al PNV y pasa a ser el segundo partido. Por su parte, el PNV continúa siendo el partido mayoritario en Vizcaya, seguido del PSOE.

Los cambios señalados, junto a la reducción de un escaño en Guipúzcoa y Vizcaya debido al descenso de la población en estas circunscripciones, provoca variaciones en la distribución de escaños al Congreso. El PP gana dos escaños y el PSOE uno (Vizcaya), mientras EA pierde uno (Vizcaya), HB dos (Guipúzcoa y Vizcaya), y EE deja los dos que tenía (Guipúzcoa y Vizcaya). El PNV, por su parte, mantiene los 5 diputados que tenía con la misma distribución por circunscripciones.

Para el Senado, el PP obtiene ahora un escaño (Alava) en detrimento del PNV, mientras el PSOE obtiene dos más en Guipúzcoa en detrimento de HB. En Vizcaya se mantiene la misma distribución: 3 para el PNV y 1 para el PSOE.

Por lo que se refiere a la participación, el País Vasco sigue la tendencia general de incremento participativo, pero a un nivel notablemente inferior a la media global de España y al resto de CCAA. Pero si un incremento de la movilización inferior a la media española es pauta homogénea en las tres provincias, las diferencias no son muy importantes en Alava y Vizcaya, siendo el nulo incremento de la participación en Guipúzcoa el elemento destacado.

LA RIOJA

En La Rioja, como en el resto de CCAA, se registra un importante aumento de la participación, un notable avance del PP y descenso en picado del CDS, así como un ligero avance de IU. Los elementos algo más específicos en la evolución electoral riojana son el ligero retroceso del PSOE en la correlación de fuerzas y la concurrencia por primera vez del PR en unas elecciones generales, con un nivel de voto algo inferior al que había obtenido en las anteriores elecciones autonómicas. Por otra parte, la primera concurrencia del PR a unas elecciones generales se salda con un mal resultado e inferior al que había obtenido en anteriores comicios autonómicos.

Como resultado de estas variaciones, se rompe claramente a favor del PP la práctica situación de empate PSOE-PP que existía desde 1989, invirtiéndose la situación de equilibrio con ventaja socialista que se había mantenido desde 1982 hasta las anteriores generales.

La Rioja			
	1993	Dif. 1989	
Participación	80,0	+7,8	
(% s/vot.)			Diputados
PP	46,0	+5,2	2 (=)
CDS	2,1	-5,0	
PSOE	37,4	-1,9	2 (=)
IU	6,9	+0,6	
PR	4,4	+4,4	

Sin embargo, la distribución de escaños no varía. La ventaja del PP no es suficiente para alterar la distribución 2 a 2 de los escaños de diputado. Por otra parte, el PP mantiene y consolida la favorable distribución de 3 a 1 en los escaños de senador que ya obtuviera —por muy escaso margen de votos— en 1989.

Elecciones Generales de 1993*Siglas de los partidos y candidaturas*

AA	Andecha Astur
ACI-PGE	ACI-Panteras Grises de España
AIGC	Agrupación Insular de Gran Canaria
APP	Agrupación Palentina Popular
ARCOIRIS	ARDE Acción Republicana Democrática Española
ARM-ADE	Agrup.Ruiz Mateos-Alianza Democ.Europea
ARM-PAI-MAS	Agrup.Ruiz Mateos PAI-MAS
AT	Asamblea Tinerfeña
BNG	Bloque Nacionalista Galego
CC	Coalición Canaria
CDS	Centro Democrático y Social
CG	Coalición Galega
Ch.A	Chunta Aragonesista
CIA	Conceyu Independiente d'Asturies
CiU	Convergència i Unió
CNG	Converxencia Nacionalista Galega
CNPS	Coalición por un Nuevo Partido Socialista
EA-EUE	Eusko Alkartasuna - Euskal Eskerra
ENV	Esquerra Nacionalista Valenciana
ERC	Esquerra Republicana de Catalunya
EU	Extremadura Unida
EU-UG	Esquerda Unida - Unidade Galega
EV-CEC	Els Verds - Confederació Ecologista de Catalunya
FE-A	Falange Española Auténtica
FE-I	Falange Española Independiente
FE-JONS	Falange Española
FPE	Frente Progresista de España
FPG	Frente Popular Galego
FPReg	Federación de Partidos Regionales
GIL	Grupo Independiente Liberal
HB	Herri Batasuna
IC	Iniciativa per Catalunya
IFE	Independientes Federados de Aragón
IGC	Independientes de Gran Canaria
IU	Izquierda Unida
LE	Los Ecologistas
LG	La Gente
LV	Los Verdes
LVA	Los Verdes de Andalucía
LVPA	Los Verdes del País Alicantino
MCE	Movimiento Católico Español
MCESD	Monarquía Cristiana Española Social-demócrata
MRC	Movimiento de los Radicales por Cantabria

MV	Movimiento Verde
NIB	Nacionalistes de les Illes Balears
OS	Octubre Socialista
PA	Partido Andalucista
PANCA	Partido Nacionalista de Castilla y León
PAP	Partido Andaluz de Progreso
PAR	Partido Aragonés Regionalista
PAst	Partiu Asturianista
PB	Partido de El Bierzo
PC	Partido Cantonalista
PCPE	Partido Comunista de los Pueblos de España
PEC	Partit Ecologista de Catalunya
PGC	Partido de Gran Canaria
PH	Partido Humanista
PIAP	Partido de Integración de Almería y sus Pueblos
PLN	Partido de la Ley Natural
PNC	Partido Nacionalista Cántabro
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PORE	Partido de los Obreros Revolucionarios de España
PP	Partido Popular
PPITRCG	Partido Político Independiente Tolerante Refrendatario Cultural Gratuito
PR	Partido Riojano
PRB	Partido Radical Balear
PRC	Partido Regionalista de Cantabria
PREPAL	Partido Regionalista del País Leonés
PREx	Partido Regionalista Extremeño
PRG	Partido Regionalista de Guadalajara
PRIM	Partido Regional Independiente Madrileño
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSPC	Partido Socialista del Pueblo de Ceuta
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PT	Partido Tagoror
PT	Partido Tagoror (Asamblea Conejera de Lanzarote)
SES	Salud y Ecología en Solidaridad
TC-PNC	Tierra Comunera-Partido Nacionalista Castellano
UA	Unidad Alavesa
UA	Unión de Autonomías
UC	Unión Castellanista
UDA	Unión Democrática Alicantina
UMMP	Unió Mallorca, Menorca i Pitiusa
UPCA	Unión para el Progreso de Cantabria
UPL	Unión del Pueblo Leonés
UPS	Unión Progresista Soriana
URCL	Unidad Regionalista de Castilla y León
UV	Unió Valenciana

5. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1993 EN GALICIA

Francesc Pallarés¹

1. El marco político y las candidaturas.

A pesar de la proximidad temporal de estas elecciones a las generales de junio, de las continuas referencias a sus resultados, de la activa participación de los líderes centrales de los principales partidos, en realidad se ha tratado de unas *elecciones fundamentalmente gallegas*, centradas en la arena política de la CA.

El 30 de septiembre se inició oficialmente una *campana tranquila*, sin apenas incidentes ni enfrentamientos verbales, radicalmente opuesta a la crispada campaña de la generales en junio.

Han sido unas elecciones con resultado largamente anunciado, en las que se daba por descontada una amplia victoria del PP. Las dificultades y problemas que tendría una coalición entre PSOE, BNG e EU-UG en el hipotético caso de que el PP no consiguiera la mayoría absoluta, reforzaban las expectativas de continuidad.

— Tanto por parte del partido en el gobierno como de la oposición, estas elecciones se han planteado y desarrollado como un auténtico *plebiscito* sobre la gestión de la Xunta popular y sobre todo de la presidencia de Manuel Fraga, que parte como favorito y del que se prevé una rotunda reelección.

— En este marco, cada partido libra una batalla *diferente*. La renovación de la mayoría absoluta y la consolidación del liderazgo de Fraga son los objetivos del PP. Por lo que se refiere al PSOE, estas elecciones deben leerse en clave interna, en relación a la pugna entre el candidato Sánchez Presedo, alineado con los llamados renovadores, y el alcalde de La Coruña, F. Vázquez, alineado con los llamados guerristas. Por su parte, el BNG aspira a consolidarse como la tercera fuerza, con importantes perspectivas de crecimiento.

— En total se presentaron 13 candidaturas, de las cuales sólo 3 obtuvieron finalmente representación.

— *PP*: En un marco de gran continuidad en las listas de candidatos, especialmente en los puestos con más probabilidades de elección, la candidatura del PP se centra casi exclusivamente en la figura del presidente saliente, Manuel Fra-

1. Con la colaboración de Josep Soler en el seguimiento y análisis de la información electoral en la prensa gallega.

ga. Es, en principio, el favorito. Cuenta con su carisma personal, que cultiva con un estilo presidencialista. Se presenta como galleguista y, como ya señalaron las elecciones de 1989, ha derivado de su centralismo inicial a una postura favorable al reforzamiento del papel de las autonomías.

Se ha abierto ya en esta campaña el tema de la sucesión de Fraga. Hasta ahora su liderazgo ha sido monolítico, integrando sin fisuras visibles la heterogeneidad interna del partido, en el que se expresan informalmente tres sectores: el «galleguista» (X.Cuiña), el «españolista» (X.M.Romay Becaria) y los Centristas de Galicia. En este marco, y dada la importancia de los personalismos y las «redes personales» en la política gallega, y especialmente en el PP, su liderazgo va a ser decisivo para asegurar una transición sin «traumas» al PP post-Fraga.

— *PSOE*: En el marco de una conflictiva situación interna en el socialismo gallego, las candidaturas del PSOE son las que presentan mayores cambios en relación a las anteriores elecciones autonómicas, no presentándose a reelección 10 de los 28 diputados elegidos en 1989.

A. Sánchez Presedo substituye a González Laxe como candidato a Presidente de la Xunta. Es el candidato más joven a la Presidencia. Encuentra sus mejores alianzas y apoyos en sectores socialistas del aparato central del partido, del Gobierno y de otras autonomías, lo que pone de manifiesto la precariedad de su liderazgo en Galicia.

La conflictiva situación interna se refleja en la relativa marginación del sector encabezado por F.Vázquez —alcalde de La Coruña, con importante carisma en Galicia— y el ex-presidente González Laxe en las listas socialistas gallegas, a la que corresponden éstos con su escasa y poco entusiasta participación en la campaña electoral.

Ante una intención de voto a la baja, el principal objetivo de las listas socialistas es el de mantenerse sin demasiadas pérdidas. Los resultados electorales serán un instrumento fundamental en la lucha interna.

— *BNG*: La tercera gran fuerza en estas elecciones —a la que todos los sondeos le auguran un importante crecimiento— es el BNG liderado por Xosé Manuel Beiras. Su protagonismo en la oposición a Fraga en el parlamento autonómico durante la pasada legislatura ha llegado a eclipsar al propio PSG-PSOE pese a contar con menos escaños.

En relación a las anteriores elecciones, repiten los principales candidatos en cada provincia en un marco de gran continuidad en las listas, en las que se integran nacionalistas de diversos sectores. Dentro del Bloque —una estructura frentista— se integra un abanico heterogéneo de grupos (UPG, PNG, Sindicato Labrego, etc.).

Bajo la dirección de Beiras, el BNG ha ido renovando sus planteamientos, combinando los originales objetivos radicales con propuestas más moderadas. Su objetivo es configurar una versión de izquierdas de la estrategia de CiU y el PNV en Cataluña y el País Vasco, actuando como plataforma de presión desde el ámbito autonómico para influir en la política del gobierno central.

— *UG-EU*: Situada también en el ámbito de un nacionalismo de izquierdas, es fruto de la coalición entre *Unidade Galega* y *Esquerda Unida*, como vía para superar sus respectivos declives político-electorales. El liderazgo del histórico dirigente nacionalista de izquierdas Camilo Nogueira, intenta a su vez neutralizar la figura de *Beiras (BNG)* en competencia por muy parecidos sectores de electorado.

— Fraga y el PP basan la petición de voto en el balance de su gestión de gobierno. La revalorización de la autonomía gallega, de sus especificidades institucionales y culturales, y especialmente de la lengua gallega, es el aspecto más resaltado. La gestión de la *Xunta* en lo que se refiere a obras infraestructurales viarias en una comunidad tradicionalmente mal comunicada es otro aspecto que le ha conllevado amplios apoyos entre la población. Igualmente, la *Xunta* ha fomentado su buena imagen en otros ámbitos, como es el caso de la prevención de los incendios forestales, los servicios a la agricultura y la ganadería.

La oposición critica el excesivo protagonismo de Fraga, la utilización partidista de la propaganda institucional, los gastos excesivos (ej.: festividades del *Xacobeo*) y las arbitrariedades de la *Xunta* (ej.: utilización partidista de la *TVG*). La inactividad de la *Xunta* ante problemas como el paro y la crisis económica, que afectan muy fuertemente Galicia, es otro eje de las críticas de la oposición, especialmente del *BNG* y *UG-EG*.

Por otra parte, en el programa del *BNG* ocupa lugar destacado su crítica al proceso de integración en la Comunidad Europea, que ha causado el descontento de amplios sectores de la sociedad gallega, con alto índice de población rural y fuerte peso del sector agrario. Los nacionalistas se hacen eco de este extendido sentimiento, mientras populares y socialistas pasan por alto este tema.

— Finalmente, en relación al sistema electoral se aplican las nuevas disposiciones que elevan la barrera mínima para poder participar en la distribución de escaños de un 3% a un 5%. Se trata de una medida disuasoria dirigida a evitar intentos de nuevas formaciones por parte de las élites de centro-derecha dirigidas y reforzar el papel del PP. Finalmente, será la coalición *EU-UG* la que resulte perjudicada por la elevación.

2. Los resultados

Tal como ya habían venido señalando las encuestas preelectorales, los principales aspectos de los resultados fueron:

— Rotunda *victoria del PP* (51,9%), que renueva, ampliándola, la mayoría absoluta que ya alcanzara en 1989.

— Fuerte *descenso de los socialistas*, que con el 23,6% obtiene su peor resultado desde 1981.

— Espectacular *avance del BNG* (18,3%), que se consolida como tercera fuerza, muy cerca del *PSOE*.

GALICIA: Autonómicas 1993

	1993	Dif. 1989	
Participación	64,2	+4,7	
(% s/vot.)		Dif. 1989	Diputados
PP	51,9	+8,2	43 (+5)
PSOE	23,6	-8,8	19 (-9)
BNG	18,3	+10,3	13 (+8)
UG-EU	3,1	-2,1	0 (-2)
CG	0,4	-3,2	0 (-2)

La participación/abstención

La participación del 64,2% de los electores es la más elevada en unas elecciones autonómicas, manteniéndose la continuada tendencia a la disminución del elevado abstencionismo que ha caracterizado el comportamiento electoral en Galicia.

Es difícil calibrar hasta qué punto esta mejora se ha visto favorecida por el adelanto de las elecciones a octubre —en lugar del 17 de diciembre como correspondía en principio—, precisamente para evitar que las condiciones meteorológicas adversas del invierno tuvieran un efecto negativo en la participación en zonas montañosas y de población dispersa como es el caso de Galicia. En todo caso, las adversas condiciones meteorológicas del día de las elecciones —intensa lluvia— no parecía acompañar las intenciones de aquella decisión, pero el nivel de participación en Galicia continuó aumentando.

Por provincias, como ya sucediera en las anteriores elecciones autonómicas, el mayor nivel de participación se registra en Lugo (66,9%) seguida de Pontevedra. Por primera vez, La Coruña (62,4%) desplaza a Orense como provincia más abstencionista, al producirse un fuerte incremento de la participación en esta última circunscripción. La Coruña, por su parte, es la circunscripción donde se incrementa más la abstención en relación a las elecciones generales de junio.

En conjunto, estas variaciones han llevado, en las dos elecciones de 1993, a una mayor homogeneidad en los niveles de participación/abstención de las 4 circunscripciones.

La evolución del voto y del sistema de partidos

— El PP, avanza 8 puntos en relación a 1989 y 5 en relación a su record que había establecido en las anteriores elecciones generales de junio. Obtiene así el mejor resultado de su historia y el porcentaje de votos más elevado obtenido por un partido en esta CA. Asimismo, Galicia es la CA donde el PP registra su

mejor resultado.

Por provincias, su avance es muy homogéneo en todas ellas, siendo Lugo y Orense, aquellas en que obtiene mejores resultados.

A nivel de representación, supera con creces la mayoría absoluta que ya obtuvo en 1989, aumentando su representación en 5 escaños (2 en la Coruña y uno en cada una de las otras tres provincias).

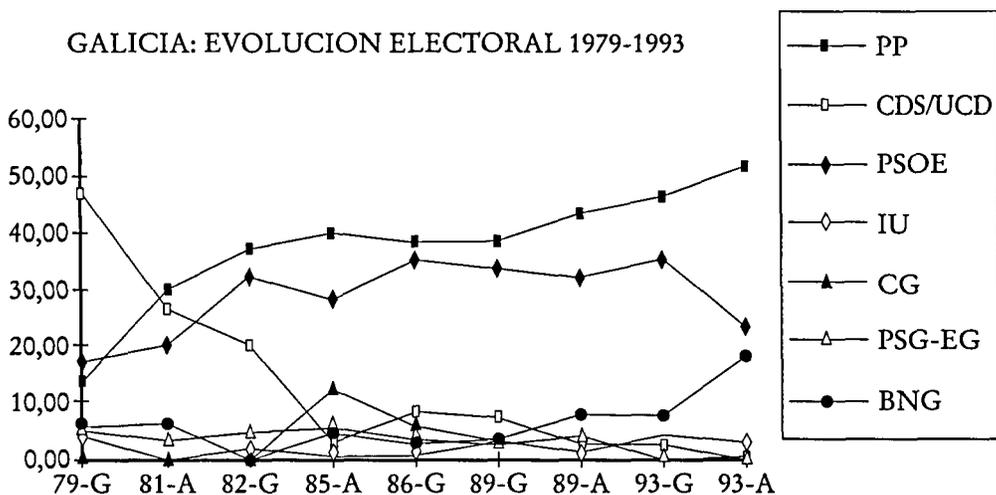
Estos resultados no sólo significan aprobación de las pautas de gestión de gobierno anterior y renovación de confianza, sino que además refuerzan la figura de Fraga tanto en Galicia como hacia el exterior, en el partido y en las instituciones.

— El PSG-PSOE es el gran perdedor de estas elecciones. Su retroceso de casi 9 puntos en relación a 1989 rompe bruscamente una tendencia de avance progresivo que había venido manteniendo el PSOE en las elecciones autonómicas, acercándose paulatinamente al nivel que viene manteniendo en las generales desde 1986. Su retroceso en relación a las generales de unos meses antes es aún mayor (-12).

Su descenso es fuerte en las cuatro circunscripciones, destacando, sin embargo, sus mayores pérdidas en La Coruña. Desde las generales de 1993, esta circunscripción ha dejado de ser la de mejor implantación socialista, sustituida por Orense.

Este retroceso se ha manifestado también a nivel de representación, perdiendo 9 escaños, 4 de ellos en La Coruña.

GALICIA: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1993



— El BNG es el otro gran triunfador de estas elecciones. El 18,3% de los votos no es solamente, con mucho, su mejor resultado histórico, sino que es también el mejor resultado obtenido por un PANE en Galicia.

Su espectacular avance es muy homogéneo en las cuatro circunscripciones, siendo más notorio en las zonas urbanas. La Coruña y Pontevedra son las circunscripciones donde obtiene mejor resultado.

A nivel de representación, casi triplica su representación anterior, ganando 8 escaños (3 en la Coruña y 2 en cada una de las otras provincias).

Su avance en relación a las elecciones autonómicas de 1989 es prácticamente idéntico al que experimenta en relación a las generales de junio.

El papel de Beiras en la oposición a Fraga, junto al proceso de moderación de su discurso e imagen ya iniciado en las anteriores elecciones, le han permitido ser el punto de referencia electoral de un galeguismo de izquierdas en el particular contexto político de estas elecciones. Ello se atribuye a la moderación de su mensaje y a la captación de votos nacionalistas y de izquierdas procedentes de otras formaciones políticas. Los principales avances electorales de este partido tienen lugar en las zonas más urbanas.

— UG-EU también se resiente del auge del BNG, y experimenta un retroceso de 2 puntos en relación al porcentaje que obtuvieron conjuntamente EU y los nacionalistas de PSG-EG en 1989. También en relación a las generales de junio, donde ya se presentó la nueva coalición, experimenta un retroceso de casi 2 puntos.

Su implantación prácticamente se circunscribe a La Coruña y Pontevedra, siendo casi nula en las otras dos provincias, perdiendo la representación parlamentaria que había obtenido el PSG-EG en 1989.

— Se reduce la fragmentación electoral y las tres principales opciones concentran ahora el 94% de los votos, por el 84 % en 1989. A nivel parlamentario también se produce una situación inédita: tan sólo 3 partidos obtienen representación.

Es difícil decir hasta dónde influyó el aumento de la barrera mínima en la decisión de voto de los electores. Sin embargo, a nivel directo no ha tenido incidencia alguna, pues UG-EU aunque hubiera podido participar en la distribución de escaños no hubiera alcanzado tampoco ninguno, aunque por un muy reducido margen de votos.

— Sin embargo, a nivel de la división en grandes bloques izquierda-derecha la diferencia 52-46% de los votos a favor de la derecha se ha mantenido prácticamente inmóvil en relación a 1989. A nivel parlamentario, en cambio, el 40-35 a favor del centro-derecha que se produjo en la anterior legislatura se ha transformado ahora en un 43-32.

— En conjunto se produce un importante cambio en el formato del sistema de partidos hacia una estructura de partido predominante en sustitución de la

bipartidista anterior. Es pronto, sin embargo, para decir si se fundamenta en un realineamiento con ciertos visos de mantenerse estable, si se ha debido a un fenómeno de volatilidad coyuntural —favorecida por el peculiar contexto de esta elección— para volver posteriormente a una situación parecida a la inicial, o si, como parece lo más probable, coexisten ambos aspectos en un proceso especialmente abierto de consolidación de un sistema de partidos gallego.